



Partes íntimas y prevención de abuso

Hoy nos enfocaremos en cómo y qué decirles a nuestros hijos sobre sus partes íntimas y darles herramientas para saber como cuidarlas y protegerse de cualquier situación.

Como ya mencionamos anteriormente esto se debe hablar desde chicos y recalcar especialmente antes de situaciones que sabemos que pueden necesitarlo, como campamentos, casas de amigos, etc.

Definir con claridad

El primer paso en la prevención es enseñar a los niños a **identificar sus partes íntimas**. Por ejemplo, al momento del baño se les puede decir con naturalidad:

“Lávate tu parte privada”.

Nuestros jajamim nos han enseñado a no usar el nombre exacto (Por esta razón en lashon hakodesh se les llama “oto makom” en la mujer y “eber” en el hombre) a diferencia de la psicología moderna. Se puede utilizar un término alternativo **que sea claro y cómodo**, como “tu parte privada de adelante” u otro término que nos sintamos cómodos, pero siempre dejando claro a qué nos referimos.

Fomentar el cuidado

Un punto importante para crear conciencia es enseñarles a **no estar desnudos delante de gente y a vestirse con recato incluso a solas, como lo menciona la halajá**.

Cuando hermanos u otros niños se quieren bañar juntos (siempre y cuando sea cómodo para ellos, no solo por facilidad de los adultos) lo primero es que siempre haya un adulto pendiente y es recomendable que se bañen con ropa interior.

También es importante que no se bañen juntos cuando están en diferentes etapas de desarrollo, por ejemplo un adolescente o preadolescente no debe bañarse con un niño.

Los jajamim han implementado en muchos lugares —y esta es también la recomendación de Yedidim— no llevar a niños menores de 12 años a la tevilá ya que no hay ninguna mitzvá en esto y puede llegar a ser perjudicial para los niños.



Si el niño se toca con frecuencia sus partes íntimas, es importante entender que **no lo hace por morbo**. En estos casos, basta con explicarle con naturalidad que es algo que no se hace, de la misma manera que le diríamos que no se meta el dedo en la nariz.

Es fundamental **no transmitir mensajes de asco o desprecio**, como: "No te toques ahí, qué asco". Este tipo de expresiones generan una perspectiva equivocada y dañina para su futuro.

El mensaje que debemos transmitir es que es una parte del cuerpo especial y con kedusha, por lo que debemos cuidarla, no algo bajo y sucio.

Información sobre abuso

El abuso sexual infantil se define como cualquier acción en la que un adulto o un adolescente involucra a un niño en una actividad de carácter sexual, utilizando una posición de poder, engaño, manipulación o persuasión.

Implica invadir la vida íntima del menor y vulnerar su desarrollo emocional y físico.

Se considera abuso cualquier actividad sexual con un menor que:

- No comprende completamente lo que está ocurriendo.
- No es consciente del significado del acto.
- No está preparado emocional ni psicológicamente para ello.

El abuso no requiere necesariamente la ausencia de consentimiento.

En muchos casos, el niño puede aparentar consentir; sin embargo, ese "consentimiento" es inválido, ya que existe una relación desigual de poder. El abusador se aprovecha de esa posición para obtenerlo.

Con frecuencia, el agresor construye un vínculo emocional con el niño, que este puede experimentar como algo positivo o confuso. Esto hace que al menor le resulte difícil identificar el abuso o romper ese vínculo.

Este concepto está respaldado tanto por la halajá, como por la ley:

La Guemará (יבמות לג:) trae que la seducción de un menor es considerada una violación.



La Asociación Psiquiátrica Americana establece que:

“Los niños no pueden consentir actividades sexuales con adultos. Un adulto que mantiene actividad sexual con un menor comete un acto criminal e inmoral, que nunca puede considerarse normal ni socialmente aceptable”.

También en México e Israel la ley lo condena, y es penado con prisión.

El abuso sexual infantil es una violación grave de los derechos del niño y puede generar consecuencias emocionales, psicológicas y físicas duraderas.

El abuso puede presentarse:

- Con contacto físico, como tocar partes íntimas.
- Sin contacto físico, como mostrar pornografía, exponer genitales, tomar o mostrar fotografías sexuales, etc.

Debemos decirles con claridad que **nadie puede tocar sus partes privadas**, y recalcar que **no importa quién sea**: amigos, familiares, jajamim, morim o morot, maestros, nanas, muchachas, o cualquier otra persona.

De la misma manera aclarar que nadie puede pedirle que las enseñe ni hacer algo que lo haga sentir incómodo.

Hashem nos dió sentimientos, y debemos enseñarles que **si sienten miedo, vergüenza o incomodidad**, esa es una señal de que deben alejarse y buscar nuestra ayuda. **“Si algo te incomoda, puedes decir no”**.

No solo debemos prevenir el abuso, sino también cualquier tipo de contacto inapropiado. Hemos visto muchas situaciones que ocurren durante juegos entre niños de la misma edad. En muchos casos, por falta de información o por curiosidad —incluso desde el kínder, como cuando juegan “al doctor”—, estas conductas pueden generar confusión y, en algunos casos, derivar en consecuencias similares a las de un abuso. Aun cuando se trate de niños de la misma edad, puede existir un abuso de poder de uno sobre otro.



Con respecto a mandarlos a dormir a casa de otros, hay que ser cuidadosos y revisar con quién van, por ejemplo si mandamos a nuestra hija con su amiga checar quienes son sus hermanos, cuántos años tienen, si van a jugar con ellas, y también si nuestra hija tiene la madurez de cuidarse y responder asertivamente en cualquier situación.

Generar la confianza de nos cuenten

Es fundamental que el niño sepa que, si llega a vivir alguna situación, **puede acercarse a nosotros sin miedo.**

No basta con decirles que se cuiden. Si algo les llega a pasar, pueden sentir que hicieron algo mal o que no obedecieron, y por eso les dará vergüenza contarlo y pedir ayuda.

Por eso debemos hacer énfasis en que, si le sucede algo, puede y debe buscar nuestra ayuda.

"Si llega a pasar dínos, estamos aquí para apoyarte; te creemos y te cuidamos."

Este mensaje central debe ser claro y constante, reforzando siempre la confianza y el cuidado.

Incluso si no estamos completamente seguros de lo que el niño cuenta (aunque en la gran mayoría de los casos los niños dicen la verdad en este tema), **nunca debemos transmitirle que no le creemos**, porque eso cerrará la puerta para que busque nuestra ayuda en el futuro y puede causarle un daño adicional.

Hay que decirle que, incluso si alguien le dice que es un secreto o lo amenaza, **no debe hacerle caso** y debe venir a contarnos, dejándole claro que nunca se va a meter en problemas por decirnos la verdad, y dándole seguridad de que lo vamos a proteger.

El niño debe entender que hay secretos que deben guardarse y hay secretos que no, por ejemplo, si le compramos un regalo a mamá y quedamos guardarlo en secreto, está bien guardarlo, los secretos que no hay que guardar son los que nos hacen sentir incómodos, apenados o nos da miedo decirlos.



Si solo decimos que no se deben guardar secretos y en otro contexto le decimos que no diga algo, estamos dando un mensaje doble que lo confunde.

También es importante evitar mensajes alarmistas como: "Es muy peligroso" o "Te puede pasar tal cosa", ya que solo generan ansiedad. En caso de que enfrenten una situación real, la percibirán como algo aún más grave.

Es importante saber que, en la gran mayoría de los casos, el abuso ocurre **dentro del entorno familiar**.

Hoy queremos compartir un enfoque propio de yedidim, que es clave para la prevención.

Cuando hablamos de familia, nos referimos al entorno que vemos con frecuencia y con el que existe confianza, por lo que en lugares como Cuernavaca, por ejemplo, las demás casas también entran en esta categoría, por la confianza y la convivencia que hay entre ellos (gran parte de los abusos en México han sido en Cuernavaca, también por haber menos control y supervisión, lo cual hace más fácil el entorno para un abusador).

La importancia de la prevención

Ante una situación de riesgo, muchos niños se paralizan (freeze), ya que es algo que no esperan ni entienden, y no encuentran cómo reaccionar.

La prevención ayuda a que, si llegara a ocurrir una situación, **sepan reaccionar y protegerse, en lugar de paralizarse**.

Cómo responder cuando el niño nos cuenta algo

Es clave responder siempre de una manera **tranquila y sana**, ya que reacciones exageradas o incorrectas pueden generar confusión o culpa en el niño.

No todas las situaciones de abuso impactan al niño de la misma manera, el efecto que tienen depende, en gran parte, de cómo fue vivida la experiencia y de cómo fue acompañada después.



Por eso, la reacción de los adultos es clave: una respuesta sana, que crea, proteja y contenga, puede marcar una diferencia profunda en su proceso.

En caso de que alguien haya sufrido abuso, es muy importante atenderlo y tratarlo.

El abuso no tratado puede dejar huellas profundas, mientras que un acompañamiento adecuado puede marcar una diferencia real en su bienestar y en su futuro.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: 📞 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: 📞 55 3596 3893 - R' David Hemsani: 📞 55 6817 5765